

UNA DEUDA HISTÓRICA

Cuarenta años ha que el ilustre arquitecto D. Jerónimo Martorell, Director del Servicio de conservación y catalogación de monumentos de la Mancomunidad de Cataluña, pronunció una conferencia organizada por la Sección de Arte de nuestro benemérito Centro de Lectura, sobre la proyectada restauración del Castillo y de la plaza de su nombre.

Las ciudades —dijo en aquella ocasión el Sr. Martorell— no son grandes precisamente por el número de sus habitantes, ni por la cantidad y altura de los edificios de que constan. Lo son, más bien, por su contenido de belleza, por sus monumentos y antigüedades.

Bajo la inspiración de los servicios de arte de la extinguida Mancomunidad, Villanueva vió florecer su historia con la reconstrucción del castillo de la Geltrú; Montblanch pudo admirar de nuevo algunos lienzos de su antigua muralla; y en general, una verdadera fiebre de reivindicaciones arqueológicas y arquitectónicas corrió por todo el paisaje de Cataluña, poniendo en evidencia las huellas ilustres del pasado.

Reus, pese a su gloriosa antigüedad, que se remonta a los días inciertos de su Reconquista, no conserva desgraciadamente vestigios notables de las construcciones urbanas de los siglos XII y XIII; pero en cambio puede enorgullecerse de dos verdaderos monumentos del siglo XIV, que corresponden a las dos vertientes más significativas de la vida social de aquella época; la religiosa y la feudal. A la primera corresponde nuestro Campanario, que se yergue altivo y majestuoso sobre la Prioral Iglesia de San Pedro, Patrono de la Ciudad. A la segunda atañen las espaciosas salas con arcos ojivales del antiguo Castillo, en las que tenía su mansión el Señor de la Villa.

Por pertenecer la Villa y su Castillo al señorío temporal del Secretario de Cámara del Arzobispo de Tarragona, se conocía vulgarmente el edificio por Castillo del Camarero. Durante siglos ocuparon la dignidad de Camareros o Señores de Reus eclesiásticos de elevada alcurnia y de poderoso valimiento, que no siempre vivían en la población, pero que en el Castillo tenían su sede oficial y a los que Reus acudía en demanda de protección, cuando era víctima de atropellos y desmanes. Dos de ellos alcanzaron la dignidad pontificia: Roger de Belfort, que fué Papa en Avignon y en Roma, con el nombre de Gregorio XI (1370-78), y Pedro de Luna, también llamado Benedicto XIII, que al parecer residía en nuestro Castillo, cuando recibió la noticia de su exaltación al Pontificado Romano por la facción de los Cardenales de Avignon.

Pues bien, en significativo contraste con la altivez de nuestro Campanario, que ha resistido inpávido el paso de los siglos y de las generaciones, como muestra elocuente de la pervivencia del espíritu religioso que lo fundara; los modestos vestigios del antiguo Castillo señorial, producto de una concepción feudal definitivamente superada, permanecen groseramente ocultos tras de paredes y tabiques desprovistos de toda nobleza, recordándonos la futilidad de las glorias mundanas. Pero este edificio contiguo a la Iglesia Prioral, señalado con el número cuatro en la Plaza del Castillo, bajo su humilde aspecto de casa de vecindad que ha sido durante siglos, en los que horribilmente desfigurado sirvió de habitación a varias familias, atesora unos espléndidos arcos góticos, que resistirían muy bien el parangón con los del Palacio del Tinell de Barcelona.

No sería difícil —decía el arquitecto Sr. Martorell en 1922— devolver su pristina belleza a la parte más noble del Castillo de Reus. Bastaría con derribar pisos y tabiques postizos, para dejar al descubierto la nobleza de los arcos de piedra. Pero ya en aquella ocasión se apuntó la conveniencia de no limitar la

restauración a tan menguada labor, sino completarla con la rehabilitación del inmueble y la coetánea dignificación de la Plaza que lo enmarca. Quizás esta iniciativa, por demasiado ambiciosa, ya que pretendía reconstruir toda la fachada lateral del Castillo, abriendo una nueva calle desde la Plaza a la calle Mayor para desembocar frente al Centro de Lectura, no llegó a cuajar pese al entusiasmo que despertó de momento.

Tal vez sea de atribuir su fracaso, como el de tantas otras nobles empresas, a las fluctuaciones políticas que tuvieron al país en constante desasosiego desde la dictadura hasta la guerra civil.

Por fortuna, un hombre a menudo incomprendido, pero dotado de intuiciones geniales, un reusense de pro que anduvo por el mundo y encandiló a muchos con planes y proyectos no siempre descabellados, compró el edificio que encierra las salas nobles del Castillo, y lo cedió a la Ciudad por escritura de 13 de septiembre de 1949, para rehabilitarlo y destinarlo a un fin condigno de su alta significación histórica, instituyendo una junta del Patronato encargada de orientar y dirigir las obras de restauración, y de regir más adelante la institución cultural que habrá de tener su sede en el Castillo restaurado: archivo histórico de la Ciudad, biblioteca pública, o sala de exposiciones y conferencias.

Por la activa intervención que hube de tener en los trámites de cesión de dicho inmueble, y en la simultánea constitución de su junta de Patronato, de la que soy miembro vitalicio y secretario permanente por expresa voluntad del donante D. Juan de Dalmau Domingo, creo cumplir un deber de justicia dejando constancia pública del gesto prócer de tan ilustre patricio, a quien Reus habrá de rendir algún día el homenaje que merece, vinculando su nombre y su recuerdo al monumento más insigne de la historia señorial de la ciudad.

En vida de su fundador, que se reservó de por vida la presidencia efectiva de la junta del Patronato, se empezó por desalojar a los habitantes del inmueble, y se iniciaron seguidamente, con subvenciones de la Diputación y del Ayuntamiento, los trabajos encaminados al derribo de tabiques, vaciado de lagares de la planta baja, desescombros y raspado de paredes, para poner en evidencia los arcos góticos de la sala principal.

Estos trabajos preliminares han permitido establecer las bases de la verdadera obra de restauración, que no se ha iniciado todavía, salvo los escarceos de la ponencia técnica que en su día se designó, por la necesidad de recabar el dictamen de expertos en esta materia, antes de trazar el proyecto definitivo de rehabilitación del Castillo y de la plaza de su nombre, con la viva esperanza de que dicho lugar pueda algún día ser el más precioso y bello rincón de la ciudad, con las piedras venerables de nuestro pasado.

Pero no acaba aquí la ambición del Patronato que fundara D. Juan de Dalmau. Como sede y matriz de una Institución de fomento y estudios locales, el Castillo de Reus, siguiendo las áureas directrices de su restaurador y donante, ha de convertirse en hogar de la cultura y de todas las nobles empresas del espíritu, para gloria y prez de la ciudad. Por esto empezó el Sr. de Dalmau, cuya flor de lis incrustó en la venera del Patronato, convocando a la junta del mismo, a personalidades tan insignes de la vida local, en los órdenes de la cultura, de la ciencia y del arte, como el famoso arqueólogo Dr. Vilaseca Anguera, el arquitecto Sr. Simó Bofarull, D. Francisco Font de Rubinat, D. Juan Bertrán, etc., etc.

También forman parte de la junta, como vocales natos, el consejero municipal de cultura y el director del Instituto de enseñanza media; y en calidad de asesores se convocan normalmente, por voluntad del fundador, a los presi-

dentes de las dos instituciones locales de cultura: Centro de Lectura y Asociación de Estudios reusenses.

Tras el fallecimiento de D. Juan de Dalmau, el pleno de la junta del Patronato tuvo la feliz iniciación de cubrir la vacante de su fundador, proponiendo como miembro vitalicio del mismo, para adjudicarle la presidencia efectiva, a nuestro dinámico Alcalde D. Juan Amado Albouy. El nuevo Presidente ha dotado al Patronato de poderosos recursos para facilitar el rápido logro de sus objetivos, que van mucho más allá de la simple rehabilitación material del Castillo —según la intención del donante— y tienden a dotarlo de noble contenido, reuniendo en él los fondos más notables de nuestros archivos, e incluso el valioso lote de obras de interés local procedente de la biblioteca de D. Pablo Font de Rubinat, que querríamos ganar definitivamente para nuestra Ciudad, siguiendo las gestiones indicadas en vida de D. Juan de Dalmau, por conducto de nuestro copatriota D. Francisco, hermano del célebre bibliófilo.

Todos los reusenses de pro, sinceramente amantes de las cosas de la Ciudad, tienen pues en la obra de restauración del Castillo y en el logro ulterior de los fines que se propone la Institución que en él ha de tener su sede, una empresa digna de nuestro glorioso pasado, capaz de encender el entusiasmo de la juventud, convocándola por amor a la ciudad, a los más altos ideales del espíritu.

Reus, Fiesta Mayor de 1963.

M: Aragonés Virgili.

Complemento del programa de la Fiesta Mayor de nuestra Ciudad ha sido el trabajo histórico literario que acabamos de reproducir por tratarse de un tema tan reusense y en el que repetidamente se cita a nuestro Centro de Lectura.

CINCUENTENARIO DE LAS «NORMES ORTOGRAFIQUES» DEL «INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS»

Con la conferencia del pedagogo D. Arturo Martorell, finalizó la primera fase de la conmemoración del indicado cincuentenario que sin embargo tiene una prolongación en el „I Concurs escolar Pere A. Savé de recitació poética catalana“ que tuvo lugar el día 30 de junio último, que por expresa indicación del fundador el Dr. José P. Savé deberá procurarse enlazar todos los años con las fiestas de San Pedro y que ha sido fundado a raíz de la mencionada conmemoración.

Debemos hacer notar que el Centro de Lectura, gracias a los desvelos de su Sección de Literatura, ha sido la primera —y por ahora única— entidad catalana que ha recordado tan importante efeméride y ha organizado un ciclo de conferencias y otros actos de los que como anotamos al principio ha finalizado la primera fase al abrirse el paréntesis estival. Siete conferencias llevadas a cabo en el transcurso de los meses de marzo, abril y mayo del año en curso, además de un homenaje al poeta Josep Carner (en el que se interpretaron mediante recitación y plástica diversos poemas de este autor, amén de su obra teatral „El giravolt de maig“) y el estreno de la ver-